

Sobre *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia*, de Ernesto Meccia. Santa Fe/Buenos Aires: Universidad Nacional del Litoral/Eudeba, 2016

✉ VERÓNICA PAULA GÓMEZ / Universidad Nacional del Litoral – CONICET / [veronicapgomez@yahoo.com.ar](mailto:veronicapgomez@yahoo.com.ar)

Producto de su investigación doctoral, Ernesto Meccia despliega una propuesta socio-narrativa sobre la homosexualidad mediante el análisis de testimonios de *los últimos homosexuales*, varones homosexuales adultos y adultos mayores de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que ya habían hecho su entrada triunfal a nuestras bibliotecas con un libro precedente de su autoría y nombre homónimo. Ahora vuelven y *cuentan la historia* desde el retorno de la democracia hasta la actualidad, bajo formas que dan sentido a esas experiencias: un conjunto de *narraciones extraordinarias* —título que alguna vez estuvo entre las opciones para nominar este libro— en tanto posicionamientos valorativos, le permiten al autor construir una espesa trama de cajas chinas, relatos dentro de relatos cuyos abordaje y análisis divididos en las dos grandes partes que componen el libro, obedecen a la premisa *narrar es conocer*.

Una primera parte posee una pregunta de corte teórico-epistemológico: ¿cómo *narrar en serio* las numerosas y nodales transformaciones en torno a la homosexualidad acaecidas durante las últimas tres décadas? Pregunta frecuente para el cientista social aquella que busca darle forma a la complejidad empírica en un tiempo y espacio determinado, el autor construye un denso aunque breve, andamiaje teórico en el que fundamenta sus elecciones sobre el concepto de narración y su potencia frente al material con el que se encuentra, lo que ya en las primeras páginas da lugar a su hipótesis sobre la desregulación del uso del lenguaje respecto a la homosexualidad, cambio social que funciona como núcleo temático y argumental de todo el libro. Y avanza sobre la estrategia metodológica adoptada: ¿cómo ofrecer un orden a las narraciones variadas y variables de los testimoniantes cuando *el tiempo no para*? La trama de narraciones ubica tres grandes momentos, en correspondencia con transformaciones observadas: el periodo homosexual —la narración de los años en que no había narración, sobre todo entre los adultos mayores entrevistados que rememoran su adolescencia y juventud bajo el manto de un Estado represivo, y los del regreso a la democracia en el 83—, el

periodo pre-pos-homosexualidad —con la llegada de cierta «tranquilidad» y la intromisión comercial que alimenta el destape gay en los 90— y la pos-homosexualidad —periodo paradójico que va de la mano con mejoras en leyes de respeto y tolerancia, pero que licúa una hermenéutica fundada en territorios demarcados para el encuentro de la colectividad de referencia, el conocimiento y la interpretación de gestos insinuantes y una imaginería que pierde sentido ante el cambio social que amplía la aceptación—. Estas etapas sucesivas se tejen con aguja fina y puntos difíciles e intrincados en lo que podrían considerarse cuatro dimensiones que habilitan un modo de lectura exhaustivo de las 72 entrevistas abiertas realizadas por Meccia a un conjunto de 33 personas. Y ese tejido se expande a lo largo de la segunda parte mediante el dibujo de una trama de narraciones en claves interpretativas diversas y orgullosas, versiones del dolor, del estigma, del aprendizaje sobre *ser* homosexual y su desarme a lo largo del tiempo que, como se advierte desde el título, *no para*.

La segunda parte abarca los capítulos 3 a 6 y regresa con una nueva interrogación: ¿qué formas discursivas asumen los estigmas y las angustias que aún hoy ensombrecen los relatos de esta colectividad en una metrópoli como Buenos Aires? O más breve y contundente, parafraseando al propio Meccia en los afectuosos agradecimientos del libro: ¿cómo llevar al plano de lo decible el dolor? Estas preguntas disparan una aproximación microsociológica sobre tres décadas (1983–2013) bajo la idea del movimiento del tren (y del tiempo) que lleva a estos *personajes* a reproducir la potencia cinematográfica de la que son protagonistas: «siempre nos moveremos entre “fuerzas” o “potencias” que transportan “personajes” con intenciones de orden o de cambio» (Meccia:198). Se trata entonces de un montaje de escenas narrativas en un devenir de formas que varían para contar episodios de «hormigueantes» baños de estaciones (Alfredo L., 58 años), o fantasías con cuerpos reales: «ver a un hombre sentado cerca y fantasear con él durante todo el viaje mientras se movía al vagón» (Juan José, 77 años), o configuraciones de doble vida, como la de ese prestigioso médico de provincia proveniente de una familia próspera que sucumbe en el anonimato de los baldíos cerca de la estación y luego, se traslada al centro de Capital para *ser homosexual* sin decirlo (porque todavía no era decible), desdoblamiento «bastante parecido al doctor Jekyll y Mister Hyde» (Juan Carlos P., 74 años). Otras narraciones se ubican temporalmente durante la década del menemato y bajo la misma fascinación de la pantalla, se configuran alrededor de la globalización, el acceso a nuevos consumos y el sufrimiento silencioso por el HIV/SIDA. Cuando los últimos homosexuales son cooptados por el mercado dando valor central al cuerpo como mercancía, las transformaciones parecen evidenciar la corrosión de un lenguaje subterráneo que deja desamparadas las relaciones sociales figuradas durante el periodo anterior. Y finalmente, un conjunto de narraciones pendulares se suceden acerca del igualitarismo y la diferencia: lo inesperado de la aceptación y la ampliación de derechos choca con la incertidumbre de la pérdida de sus figuraciones identitarias. En suma, rememorando una máxima proustiana: ¿qué hacer con el *infausto pasado*

cuando deja de ser secreto? ¿Quiénes son los actores que propician el cambio y en qué sentido la comunidad homosexual se transforma, perdura, se desarma? Así se suceden narraciones magnéticas —para el testimoniante, para el investigador, para los lectores—, todos atentos a la palabra dicha, a la dicha de decir.

Una metáfora visual poderosa se advierte a simple vista en la tapa del libro y corona un trabajo de gran rigor analítico que tiene además, la virtud simple y necesaria de cumplir con la promesa de su título. La lágrima que cae sobre el pañuelo de lino se transforma en narración a lo largo de su urdimbre firme y suave bordada de colores —de allí que se proponga *contar la historia*—, el objeto pañuelo remite a una generación compuesta por *los últimos homosexuales*, que además muestra movimiento porque *el tiempo no para*. Gran fortuna tienen los personajes de esas epifanías narrativas que abundan en el libro; han contactado a Meccia por una solicitada en un diario o por el método sociológico (y mágico) de bola de nieve y en esa agencia han encontrado a su personaje-autor, letra y cuerpo de esas maravillosas cajas chinas.